

TEXTOS: Gen 1,26-28; 2,19-24; Sal 128,1-6; Ct 2,16; 6,3; AL 1-30.

T1: “La alegría del amor que se vive en las familias es también el júbilo de la Iglesia. Como han indicado los Padres sinodales, a pesar de las numerosas señales de crisis del matrimonio, «el deseo de familia permanece vivo, especialmente entre los jóvenes, y esto motiva a la Iglesia». Como respuesta a ese anhelo «el anuncio cristiano relativo a la familia es verdaderamente una buena noticia» (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 1).

T2: “Con esta mirada, hecha de fe y de amor, de gracia y de compromiso, de familia humana y de Trinidad divina, contemplamos la familia que la Palabra de Dios confía en las manos del varón, de la mujer y de los hijos para que conformen una comunión de personas que sea imagen de la unión entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. La actividad generativa y educativa es, a su vez, un reflejo de la obra creadora del Padre. La familia está llamada a compartir la oración cotidiana, la lectura de la Palabra de Dios y la comunión eucarística para hacer crecer el amor y convertirse cada vez más en templo donde habita el Espíritu” (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 29).

T3: “Nuestro Dios, en su misterio más íntimo, no es una soledad, sino una familia, puesto que lleva en sí mismo paternidad, filiación y la esencia de la familia que es el amor. Este amor, en la familia divina, es el Espíritu Santo” (SAN JUAN PABLO II, AAS 71 -1979-, 184).

T4: “En el centro encontramos la pareja del padre y de la madre con toda su historia de amor. En ellos se realiza aquel designio primordial que Cristo mismo evoca con intensidad: «¿No habéis leído que el Creador en el principio los creó hombre y mujer?» (Mt 19,4). Y se retoma el mandato del Génesis: «Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne» (2,24)” (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 9).

T5: “Un Salmo exalta el anuncio familiar de la fe: «Lo que oímos y aprendimos, lo que nuestros padres nos contaron, no lo ocultaremos a sus hijos, lo contaremos a la futura generación: las alabanzas del Señor, su poder, las maravillas que realizó. Porque él estableció una norma para Jacob, dio una ley a Israel: él mandó a nuestros padres que lo enseñaran a sus hijos, para que lo supiera la generación siguiente, y los hijos que nacieran después. Que surjan y lo cuenten a sus hijos» (Sal 78,3-6). Por lo tanto, la familia es el lugar donde los padres se convierten en los primeros maestros de la fe para sus hijos. Es una tarea artesanal, de persona a persona: «Cuando el día de mañana tu hijo te pregunte [...] le responderás...» (Ex 13,14). Así, las distintas generaciones entonarán su canto al Señor, «los jóvenes y también las doncellas, los viejos junto con los niños» (Sal 148,12)” (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 16).

T6: “La Palabra de Dios no se muestra como una secuencia de tesis abstractas, sino como una compañera de viaje también para las familias que están en crisis o en medio de algún dolor, y les muestra la meta del camino, cuando Dios «enjugará las lágrimas de sus ojos. Ya no habrá muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor» (Ap 21,4)” (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 22).

T7: “Ante cada familia se presenta el icono de la familia de Nazaret, con su cotidianidad hecha de cansancios y hasta de pesadillas, como cuando tuvo que sufrir la incomprensible violencia de Herodes, experiencia que se repite trágicamente todavía hoy en tantas familias de prófugos desechados e inermes. Como los magos, las familias son invitadas a contemplar al Niño y a la Madre, a postrarse y a adorarlo (cf. Mt 2,11). Como María, son exhortadas a vivir con coraje y serenidad sus desafíos familiares, tristes y entusiasmantes, y a custodiar y meditar en el corazón las maravillas de Dios (cf. Lc 2,19.51)” (FRANCISCO, *Amoris Laetitia*, 30).

LA ORACIÓN

“Olvido de lo criado,
memoria del creador,
atención a lo interior y
estarse amando al amado”
(San Juan de la Cruz)

“Orar es tratar muchas veces de
amistad con quien sabemos, nos ama”
(Santa Teresa de Jesús)

“El me mira y yo le miro”
(Un campesino al santo cura de Ars)

Consejos prácticos para la oración

- Buscar un sitio solitario, silencioso, cómodo recogido y devoto (Santísimo)
- Comenzar por caer en la cuenta de la presencia de Dios
- Ayudarnos siempre de un texto para no distraernos (BIBLIA)
- Escribir, subrayar, si nos ayuda a mantener la presencia de Dios
- Meditar los textos, contemplar los relatos como si presente me hallara
- Es más importante escuchar a Dios que hablarle
- No tener prisas, saborear, tranquilidad
- Finalizar con una acción de gracias
- Más importante que nuestros sentimientos es la fidelidad a la oración
- El examen de la oración es de suma importancia. Se debe hacer siempre pues aquí radica el éxito de tu encuentro con Dios y tu recto discernimiento. Nos debemos fijar tanto en los aspectos externos como en los aspectos internos; tanto en la acción de Dios, como en nuestra respuesta

PREGUNTAS: ¿Es tu familia una alegría, una buena noticia para ti, para los demás y para Dios? ¿Comparte tu familia la oración diaria, la escucha de la Palabra y la comunión eucarística para convertirse, cada vez más, en templo del Espíritu? ¿Parte todo en tu familia de la unión entre el marido y la mujer? ¿Experimentas el gozo de pertenecer a Otro? ¿Tu casa lleva en su interior la presencia de Dios, la oración común y, por tanto, la bendición del Señor? ¿Contamos en familia, con alegría y esperanza, las maravillas de Dios? ¿Respetas el propio camino de vida de tus hijos, o los consideras propiedad personal para que hagan lo que tú quieres? ¿Afrontas los retos de la vida en la unión conyugal? ¿Presentas las dificultades de tu familia al Señor, para que las ilumine con su Palabra y sane en su Iglesia? ¿Expresas con ternura tu amor? ¿O has separado la ternura de tu familia?